

# **Desafíos para la Actualización de la Pastoral Dentro del Proceso de Contextualización Hispana en Norteamérica**

David E. Ramírez, D. Min.  
Obispo Administrativo Región Suroeste Hispana

Fiel USA 2007 – Un evento FIEL-EEUU  
www.FIELUSA.com

*“Si los que corren a pie han hecho que te canses,  
¿cómo competirás con los caballos?  
Si te sientes confiado en una tierra tranquila,  
¿qué harás en la espesura del Jordán?”*  
Jeremías 12:5

## **Introducción**

Hace poco un pastor tuvo la tremenda responsabilidad de dirigirse a sus colegas. Sentía esa mezcla rara entre frustración y esperanza. La frustración más perversa del que cree que fracasará aun antes de comenzar el proyecto y la esperanza alegre de quien se goza del triunfo aun antes de comenzar. Qué paradoja.

Él creía con todo su corazón que el tema era importante para los ministros, tenía que ver con su identidad y con la iglesia que amaban. Pero, ¿lo sería en realidad? Cerrada la puerta de la casa, ¿lograría entrar el mensaje en la casa de sus hermanos en Cristo o se quedaría afuera?

¿Lograría comunicar la urgencia?

Él no tenía la respuesta. La respuesta la tenía cada uno de sus oyentes. Aquellos ministros que carentes tantas veces de tiempo, ahora gozaban de un espacio provisto por la iglesia para reflexionar. Tremenda responsabilidad. En las manos de cada uno de los pastores y pastoras de la Iglesia de Dios estaba la posibilidad de decidir el rumbo que tendría su iglesia en las próximas décadas...

Hemos sido convocados por la gracia del Espíritu Santo para reflexionar sobre “La Contextualización de la Pastoral Hispana en los Estados Unidos de América”. En especial, sobre los “Desafíos para la Actualización...”. Juntos estamos involucrados en una tarea que se vuelve cada vez más difícil por sus factores internos y externos, variables, diversidad cultural, diversidad generacional, diversidad étnica y nacional,

cuestión migratoria, recursos económicos, estilos litúrgicos, educación, por mencionar algunos. Frente a estos grandes desafíos tenemos también grandes oportunidades que no podemos darnos el lujo de ignorar. Seguramente estos dos días de profunda reflexión nos darán algunas pistas a seguir, signos de esperanza para el trabajo ministerial con hispanos y desde la hispanidad a las otras culturas dentro y fuera del país.

Quizá alguien pueda pensar que este tipo de eventos son una pérdida de tiempo. Y es un pensamiento justificado, teniendo en cuenta que muchos eventos han resultado ser, por sus resultados, una pérdida. La pérdida más importante ha sido justamente la posibilidad y el desafío del cambio. Sin embargo, la esencia del Evangelio es encontrar lo que se había perdido. No estamos reunidos para ver pasar el tiempo en compañía, hemos sido convocados por el Señor de la Iglesia para encontrar juntos el rumbo que seguiremos para impactar la sociedad en la que vivimos.

Fue Dietrich Bonhoeffer, un pastor nacido en Alemania contemporáneo de Hitler, quien dijo: “Las espadas oxidadas del mundo antiguo no tienen poder para combatir el mal de hoy y de mañana”. Este comentario hecho más de cien años atrás, hoy parece profético cuando miramos el mundo cambiante al que la iglesia ha sido llamada a ministrar. Las palabras de Bonhoeffer nos confrontan aun más al ver que algunas iglesias por dedicarse a conservar intacta la tradición la han convertido en tradicionalismo. Y elementos de la tradición que alguna vez fueron útiles para la iglesia ahora son un estorbo para la misión. No podemos ni queremos vivir sin tradición, pero ¿qué es más importante: nuestra tradición o el Evangelio de Jesucristo? ¿Fuimos llamados a repetir perpetuamente costumbres o a anunciar las Buenas Nuevas? La forma en que nos vestimos o impedimos que otros se vistan, la música que ejecutamos o prohibimos ejecutar, el estilo de liderazgo que tenemos y el que despreciamos, son elementos que ayudan o estorban la misión encomendada por nuestro Señor Jesucristo. ¿Se acercan los inconversos atraídos por nuestro estilo de vivir el Evangelio? ¿Quieren ser como nosotros, quieren tener lo que tenemos?

Las iglesias tradicionalistas son incapaces de alcanzar y retener a los que hoy buscan un camino de fe, en especial a las generaciones jóvenes que siguen siendo nuestro mayor desafío. Con urgencia debemos movernos de la “tradicción a la misión”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> George G. Hunter III. *Leading & Managing a Growing Church*. Abingdon Press: Nashville. 2000. Pág. 9

La sociedad también se encuentra en un tiempo de grandes cambios de paradigmas y esto ha generado un caos que hasta la misma iglesia no sabe con exactitud su rol (ocurre en los EEUU ahora mismo). Los avances en derechos humanos, en tecnología y comunicaciones, el voto femenino, el reconocimiento del perjuicio del cigarrillo para la salud de los fumadores y los no fumadores, las políticas migratorias, la seguridad nacional, la pobreza mundial, la globalización, el sida, etc. El mundo cambia y la iglesia también debe hacerlo.

En este tiempo se están dando cambios que afectarán los próximos cincuenta años. Lo que hacemos como iglesia impacta también a largo plazo. Una iglesia pentecostal que prohibió a sus miembros estudiar en la universidad hoy está pagando el precio de una generación de hermanos sin título universitario. Peter Drucker dijo:

Cada cientos de años en la historia (humana) ocurre una transformación marcada. Cruzamos lo que (...) he llamado una “brecha”. Dentro de pocas décadas cortas la sociedad se reorganiza (y cambia) su cosmovisión, sus valores más básicos, sus estructuras sociales y políticas, su arte y sus instituciones claves. Cincuenta años después hay un nuevo mundo. Y los que nacen en ese momento no se pueden imaginar el mundo en el cual sus abuelos vivieron y en el que sus propios padres nacieron. Hoy estamos atravesando precisamente esa clase de transformación.

Los cambios generan caos y son precisamente los momentos de caos los que brindan una oportunidad a la iglesia para su renovación y reedificación a partir de su intención original. McBrien menciona que:

El espacio inevitable entre el Reino prometido y el Reino actual provee la oportunidad en la cual los miembros de la iglesia pueden con mucho amor desafiar a la iglesia para que sea más fiel a su llamado y a su misión. Pero la frase clave aquí es *con mucho amor*<sup>2</sup>.

De manera que el desafío de la actualización puede ser visto como una amenaza a la comodidad establecida o como una oportunidad para renovar el compromiso de fidelidad con nuestro Señor.

A esta fase del caos también se le llama el estado de reflexión, fase de una enorme ambigüedad porque todo lo anterior nos ha dejado en desorden; nadie sabe qué creer,

---

<sup>2</sup> McBrien, R. P. *Ministry: A Theological Pastoral Handbook*. San Francisco: Harper and Row, 1987. Pág. 66.

cómo creer, a quién creer. Esta etapa debe ser vivida con respeto y paciencia. La transición entre antiguos patrones de realidad y las maneras nuevas de ver la realidad. Este es un estado peligroso debido a que podemos esquivar las preguntas fundamentales sobre nuestra identidad y propósito.

A partir del caos podemos establecer una novedosa integración personal o cultural. Aquí es donde debemos proponer, como Cuerpo de Cristo, los caminos nuevos y claros que necesita la sociedad. Tenemos el desafío de entender los tiempos y responder a ellos con las herramientas adecuadas. Esta es una oportunidad que no se repetirá hasta quién sabe cuántos años más. Y aunque quizá no veremos todo el fruto de nuestro peregrinaje, debemos iniciar y continuar en esperanza<sup>3</sup>.

Tal vez la deformación que con el tiempo el cristianismo le ha hecho al Cristo de los Evangelios nos da una pista del porqué, en algunos sectores, el cristianismo ha perdido efectividad, generando una fe que no es capaz de transformar la cosmovisión de los individuos y comunidades que dicen profesarla. Produce frustración y enojo, pero muy a menudo nos encontramos con un cristianismo ambiguo, espurio, que no cuenta con la vitalidad necesaria para producir los cambios profundos que las personas y sociedades claman a gritos. Para hacer relevante al cristianismo hoy hemos sacrificado lo esencial, al Cristo de la historia.

La iglesia de hoy ha perdido su sentido de misión olvidando la intención divina de la encarnación y exaltación. Hemos destruido lo fundamental del mensaje de amor de Dios dividiendo el cuerpo de Cristo en infinitos pedazos que han puesto en riesgo la identidad y misión de la iglesia. Este es un problema generalizado pero como pentecostales no estamos haciendo la diferencia. La falta de encarnación no nos ha permitido ser vehículos de transformación, sal y luz. La encarnación tiene que ver con actualizar nuestra manera de contextualizar el Evangelio.

Hemos “cosificado” y reducido a meras funciones algo tan sagrado como lo es la relación que ofrece Dios por medio de su Hijo amado. Hoy nuestro éxito cristiano es valorado en relación con la producción y no en cuanto a nuestra relación con Dios, con el prójimo y la identidad como sus hijos e hijas.

---

<sup>3</sup> David E. Ramírez. *Reformando la Iglesia Evangélica en Latinoamérica Hacia el Siglo XXI*. Artículo no publicado. México 2002.

Aquí estamos reunidos representantes de las ocho regiones hispanas de la Iglesia de Dios del país y la hispanidad en general, con la sincera intención de descubrir el camino hacia el futuro. Una cosa sabemos muy bien, la actualización (nuestra y de nuestras congregaciones) está directamente relacionada con nuestro alcance evangelístico. Si no cambiamos nuestras estructuras, nuestro estilo de comunicación y de liderazgo, nuestras formas litúrgicas y prioridades eclesiales, nuestro sentido de misión, visión y valores, sumaremos a las filas de miles de iglesias que no encuentran el camino y están destinadas a morir (sólo en los EE.UU. se cierran entre 6.000 y 8.000 iglesias evangélicas por año).

### **Desafíos de la Realidad Hispana**

Se hace difícil sintetizar la realidad hispana en un par de hojas debido a la complejidad y diversidad de estos pueblos. Permítanme sólo subrayar algunos factores de importancia que se deben tener en cuenta en el desarrollo de un plan de alcance evangelístico contextual e integral.

Lo hispano o lo latino en los EE.UU. es un fenómeno de importancia creciente, aunque desigual: la comunidad tiene un enorme peso demográfico y económico, pero menor en el aspecto social y político.

Comenzando por la demografía, actualmente estamos ante una población de unos cuarenta y tres millones de hispanos en los EE.UU. Si a principios de los setenta representaban el cuatro por ciento de la población, actualmente con un trece por ciento son la minoría más numerosa, por encima de los afroamericanos, con un doce punto siete por ciento. Después de México, los EE.UU. son el segundo país hispano del mundo, por delante de Colombia y España. Hay estimaciones que hablan de una población de cien millones de hispanos en los EE.UU. en el dos mil cincuenta<sup>4</sup>.

En cuanto a su composición, los mexicanos constituyen la mayoría, el sesenta y dos por ciento del total, lo que lleva a algunos a hablar de mexicanización, más que de latinización de los EE.UU. Les siguen los hispanos originarios de Cuba, Puerto Rico,

---

<sup>4</sup> Primer Encuentro de la Fundación Consejo España EE-UU. La Comunidad Hispana en los EEUU. Febrero. 2007. Pág. 1.

República Dominicana, Centro América (En particular El Salvador y Guatemala) y Sur América (sobresalen Perú, Ecuador, Brasil y Chile).

En el aspecto demográfico, también hay que mencionar la considerable concentración geográfica. El setenta y cinco por ciento reside en siete estados: California, Texas, Florida y Nueva York son los más numerosos. En algunas ciudades norteamericanas el cincuenta por ciento de los niños ya son hispanos. Por razones históricas y de proximidad geográfica, tiende a producirse la aglomeración de determinadas nacionalidades en áreas concretas: por ejemplo, de los cubanos, en Florida; o de los mexicanos, en California. El área de Nueva York, como en muchos otros aspectos, es diferente a todas las demás, ya que conviven todos los grupos. Es un gran experimento que nos permite anticipar cómo se puede desarrollar una comunidad hispana cada vez más numerosa y plural<sup>5</sup>. En el caso de California del sur, el sesenta por ciento de los hispanos no hablan español, el veinte por ciento son bilingües y el otro veinte por ciento no habla inglés. Esto significa en términos ministeriales que hemos estado sirviendo casi exclusivamente a la franja del veinte por ciento que no habla inglés, dejando un gran vacío ministerial en el otro ochenta por ciento de la población hispana.

De todas maneras, también hay que subrayar que el lenguaje se conserva más que en otras minorías, como los asiáticos, entre los que la misma tasa es del diez por ciento. Otro aspecto que permite ser optimistas es que, a largo plazo, puede haber un círculo virtuoso si se mantienen las oleadas migratorias: la segunda generación puede empezar a hablar más español. A ello también coadyuva que, por el peso creciente de lo hispano, entre los anglos también aumenta el interés por el español. Ahora mismo, es la segunda lengua extranjera más demandada, por delante del italiano, el francés o el alemán.

Con todo, los hispanos están en desigualdad respecto a los “anglos”. Son víctimas de importantes discriminaciones salariales: ocupan los trabajos peor pagados. Uno de cada cuatro está bajo el umbral de pobreza (con una renta anual inferior a los 20.000 dólares). Otro dato significativo: el veinticinco por ciento no tiene una cuenta bancaria, con el obstáculo que ello supone en los EE.UU. para acceder a otras posibilidades. Igualmente, padecen una menor y peor cobertura sanitaria.

---

<sup>5</sup> *Ibid.* Pág 2.

Una de las mayores lacras es, sin duda, la alta tasa de ausentismo y fracaso escolar. Como mostró el movimiento “English Only”, en algunos Estados, en el sistema norteamericano de educación pública no hay todavía una apertura a lo hispano. Los niños de origen hispano sufren graves problemas de integración escolar.

Siguiendo con los problemas sociales, uno de cada cinco latinos corre el riesgo de acabar en la cárcel (probabilidad próxima a la de los afroamericanos: cerca de uno de cada cuatro). También se dan fenómenos de segregación residencial. A esto hay que añadir que, en algunos casos, los anglos están abandonando ciudades como Miami o Los Ángeles a medida que aumenta la afluencia de los hispanos<sup>6</sup>.

Todo lo anterior no impide que, sobre todo en la segunda generación, empiece a emerger una nueva clase media: uno de cada cuatro hogares tiene una renta de entre treinta y cincuenta mil dólares. Esta clase media crece rápido, al setenta y dos por ciento.

La presencia creciente de lo hispano hace que muchos latinos de segunda o tercera generación quieran descubrir las raíces propias. Hay un retorno a los orígenes: una retroaculturación. En los años sesenta los recién llegados tenían que americanizarse, renunciar a su identidad hispana. Ahora, por el contrario, aumenta el número de hispanos de segunda generación que cuando llegan a cierta edad se identifican como hispanos y desean ejercer su hispanidad. Las olas masivas de inmigrantes hacen que se dé la masa crítica que invita a los hispanos ya integrados a identificarse como tales. Los medios de comunicación de masas también abren posibilidades inéditas de cristalización de una nueva identidad. Podemos decir que la cantidad se transmuta en calidad<sup>7</sup>. Surge así con fuerza el fenómeno de lo hispano.

Lo característico del momento actual es la coincidencia en el tiempo de una fuerte ola migratoria con una ola identificatoria. En definitiva, tenemos incentivos tanto expresivos como materiales para hablar español y sentirnos hispanos. Esto no significa que en algunos sectores ocurra exactamente lo contrario. Aprender y perfeccionar el idioma inglés es una responsabilidad cultural y misionera.

---

<sup>6</sup> *Ibid.* Pág. 2

<sup>7</sup> *Ibid.* Pág. 3

## El Desafío de un Ministerio Encarnado en el Siglo XXI

Vivimos una época caracterizada tanto por el resurgimiento de las espiritualidades como por la imposición de una cultura gerencial en todos los ámbitos de la vida. Por un lado hay sed de Dios y de dioses, por otro lado, hay hambre de eficiencia y de productividad. Según Harold Segura, los dos factores explican, en parte, el caos en el que nos encontramos. Las espiritualidades han resultado espurias y la cultura gerencial, asfixiante.

En el ámbito de la fe cristiana, tanto católica como evangélica, se siente el influjo de estas tendencias. Nuestras comunidades de fe se ven forzadas a ofrecer fórmulas novedosas de espiritualidad (que “compitan” sin sentimientos de inferioridad con las demás “propuestas del mercado religioso”) y a aprender los mecanismos para hacer eficiente la iglesia y exitoso el liderazgo. Esta asimilación indiscriminada nos aleja cada vez más de nuestras raíces bíblicas y nos distancia del modelo que debemos imitar: Jesús. ¡Cuán lejos ha estado Jesús de muchas de las nuevas espiritualidades evangélicas y de los actuales patrones de liderazgo!<sup>8</sup>

También nos encontramos frente a una iglesia que en ciertos aspectos ha quedado frenada en la historia sin reaccionar o accionar frente a los grandes cambios que han venido experimentando nuestras sociedades. Resulta preocupante que comparando la iglesia y la sociedad actual con la que existía hace veinte años, sean más visibles los cambios sociales que los cambios en la iglesia. Con excepción de algunos “coritos”, la mayoría de nuestras iglesias hispanas siguen funcionando al estilo de la década de los sesenta y los setenta. No han variado al ritmo de los grandes cambios culturales y sociales que han experimentado nuestras regiones. Me pregunto, ¿por qué ha sido tan difícil cambiar?, ¿por qué ha sido más fácil seguir el patrón tradicional sin reconocer que los tiempos han cambiado, dejando obsoletos nuestros modelos de comunicación y conexión con el mundo al que deseamos alcanzar? Con esto no estoy insinuando que lo contemporáneo es más efectivo y eficiente que lo tradicional sino que en algún momento perdimos nuestro sentido de pasión y visión por los perdidos, justificándonos unos a otros

---

<sup>8</sup> Harold Segura C. *Más Allá de la Utopía*. Liderazgo de servicio y espiritualidad cristiana. Kairós: Buenos Aires, 2006. Pág. 14.

diciendo que somos el “remanente santo”. El resultado es la desconexión de un mundo que se encuentra literalmente en llamas.

En primer lugar, un ministerio actualizado y contextual debe ser *encarnacional*. Esto quiere decir que la iglesia debe asumir formas y métodos que sean relevantes y pertinentes a la sociedad y formas culturales contemporáneas. La iglesia debe desafiar críticamente estas expresiones socioculturales pero al mismo tiempo en forma creativa debe usarlas para tocar la vida de las personas en todas sus áreas.

En segundo lugar, la iglesia debe tener un ministerio apostólico *empoderador*. Esto significa que debe cumplir con un ministerio que esté directamente relacionado con desafiar los poderes de este siglo que mantienen a la gente en cautiverio (1 Ts. 1:4, 5).

En tercer lugar, la iglesia debe cumplir con un ministerio apostólico de transformación. Esto significa que la iglesia debe penetrar y renovar las estructuras sociales y políticas que tienden a deshumanizar a las personas, y al mismo tiempo, crear condiciones *humanizantes* y liberadoras para aquellos que están lastimados y quebrantados<sup>9</sup>.

No todo lo nuevo y novelesco es apostólico, pero no hay ministerio apostólico donde no haya un espíritu y voluntad de cambio mientras la iglesia navega en el mundo moderno. La iglesia es y debe operar como una comunidad carismática. El Espíritu del Cristo viviente que está dentro de la comunidad lleva consigo de una manera multiforme y universal todos los dones necesarios para su vida y misión. La iglesia es una comunidad carismática en relación con su misión y ministerios, vida y vocación<sup>10</sup>. Sólo cuando la comunidad de fe responde fielmente a su naturaleza y origen, tiene el poder para transformar la vida, dándole dirección y energía, pasando su experiencia de una generación a otra<sup>11</sup>.

Hay una necesidad de ruptura profunda de esquemas: primero a nivel íntimo y luego a nivel institucional. Los cambios tienen que tener cabida en instituciones renovadas: el vino nuevo y aún el vino viejo tienen que estar en odres nuevos que permitan responder a la situación cambiante que se vive. La institución que no se abre a

---

<sup>9</sup> *Ibid.* Pág. 155.

<sup>10</sup> John Driver. *Images of the Church in Mission*. Ontario: Herald Press, 1997. 194.

<sup>11</sup> Richard Shaull, Waldo Cesar. *Pentecostalism and the Future of the Christian Churches*. Michigan: Eerdmans, 2000. Pág. 205.

cambiar, dando lugar a la renovación y conservando su tradición esencial, muere<sup>12</sup>.

¿Hasta qué punto tenemos espacios para que se viva la libertad en Jesucristo o más bien, extremamos nuestro celo denominacional al punto de esclavizarnos y a la vez servirnos de él como adormecimiento de las conciencias?

Como en todas las épocas, la iglesia puede mantenerse relevante al mundo solamente cuando Cristo está presente en ella. El entendimiento del término sacramento tiene que ver con la afirmación de que la presencia de Dios se hace manifiesta. La iglesia puede pararse como un sacramento en medio de la sociedad solamente si encarna a Cristo y ejemplifica su Reino. Sólo cuando el Reino se hace visible en la iglesia, la iglesia se hace visible y relevante en la sociedad<sup>13</sup>.

No hay posibilidad de elección. La fe no nace en el vacío; sólo puede existir si está en una cultura. Es, en el fondo, la ley de la encarnación. Si no se puede hablar del ser humano en concreto sin concebirlo como cultura, entonces cuando la Palabra de Dios se introduce en la historia con Jesús de Nazaret, lo hace con todas sus consecuencias. Se da la paradoja más sorprendente. Lo más universal, la Buena Noticia de salvación ofrecida a todos, a través de lo más particular, el hombre Jesús y sus circunstancias de pueblo, familia, mentalidad, lengua, educación, vecinos. En la persona, en las palabras y en las obras de Jesús, ofrecimiento definitivo del Padre, encontraremos las huellas de la cultura en sus coordenadas de lugar y tiempo. ¿Y cómo, si no, podría haberse introducido en la historia el Evangelio?

También la fe en Jesús y sus Buenas Nuevas son recibidas en comunidades con sus rasgos culturales propios, dando origen a los Evangelios. Y en las cartas de Pablo es claro que el rotundo testimonio apostólico utiliza como vehículo un modelo cultural determinado. Toda la historia de la Iglesia es una muestra de cómo el mensaje de Jesús ha necesitado mediaciones culturales para ser profundizado y transmitido, y la misma comunidad de creyentes se ha institucionalizado socialmente a través de modelos que tienen un origen cultural. Si no son posibles ni la fe ni la iglesia sino inculturadas, rechazar la inculturación de la fe y de la iglesia no es sino un engaño. Es vivirla inconscientemente. Con un enorme peligro: el de confundir la fe con sus mediaciones

---

<sup>12</sup> Angelit Guzmán. ¿Vino Nuevo en Odres Viejos? Sustento Bíblico. Quito: CLADE IV, 2000. Pág. 32.

<sup>13</sup> *Ibid.* Pág. 9

culturales y otorgar el valor de absoluto a éstas, que aun siendo necesarias y valiosas tienen un carácter limitado, efímero y provisional, justamente por ser obra cultural de la persona en crecimiento. Este es uno de los orígenes de los fundamentalismos religiosos. La absolutización de las mediaciones culturales que, por necesidad antropológica, encarnan la religión, muchas veces entorpecen la comunicación del Evangelio. Un claro ejemplo de esto lo observamos en aquellas iglesias que por ser únicamente fieles a su tradición generacional, se convierten en tradicionalistas y no logran impactar con el Evangelio la cosmovisión de las generaciones emergentes ni logran tocar las necesidades más profundas de las personas.

El Evangelio habla inseparablemente de “otro Dios” y de “otra Humanidad”. Es un Dios distinto de aquel que era concebido como rival del hombre. Creer en Dios da nuevos horizontes al *quehacer* humano. Es un fermento de trascendencia que se traduce en quilates de esperanza y utopía. Dios y las personas coinciden en el deseo de “otra humanidad”. El Evangelio no puede sustituir a la cultura. Pero necesita de la cultura como mediación para ese trabajo de humanización a la cual Dios convoca. Y la cultura recibe, en el don gratuito, una confirmación de su tarea. Ambos, fe y cultura, miran incansablemente a un futuro que sea a la vez digno de Dios y digno del hombre. De ahí la sorpresa de K. Rahner al decir “es curioso que nosotros los cristianos, a quienes incumbe el riesgo radical de la esperanza en lo indisponible del futuro absoluto, hayamos incurrido en la sospecha de haber hecho de la voluntad de conservación la virtud fundamental de la vida”. Muchas de nuestras iglesias se han convertido únicamente en reservorios de tradición y han preferido olvidar la razón que les dio origen y misión.

En resumen, la fe encuentra en la cultura la pluralidad de mediaciones necesarias para encarnarse hoy. Las mediaciones culturales precisan permanentemente ser regeneradas y reorientadas al servicio del hombre, y a esta conversión -al hermano y hermana- apela el Evangelio del Padre. La renuncia a encarnarse en una cultura implicaría la inviabilidad histórica de la fe. El rechazo de la dimensión religiosa por parte de la cultura empobrecería notablemente el horizonte de ésta. El diálogo fe-cultura puede ser difícil, pero, en cualquier caso, es indispensable para la misión de la iglesia.

La primera actitud de la iglesia no puede ser la defensiva, ni menos la agresiva. Debe aceptar voluntariamente lo que es un dato físico: ser de su tiempo y de su mundo.

Hay que abrirse a ese tiempo y a ese mundo y recibirlo como algo fundamentalmente positivo. Descubrir los valores como signos de los tiempos. Sumarse al esfuerzo de las personas que tienen hoy caracteres muy concretos. Impregnarse de la sensibilidad cultural actual. Pasar mucho tiempo escuchando, preguntando, asimilando, conviviendo. Dejarse poseer de una inmensa ternura hacia todos los que compartimos la aventura humana precisamente hoy. El cristiano se va haciendo al compartir el *quehacer* cultural con que hoy se configura la sociedad humana.

Sólo desde la encarnación, desde adentro de la historia humana, la muerte de Jesús fue salvadora. Pero, precisamente por compartir con amor la vida de las personas, llega el momento de la cruz. Es signo de conflicto, contraste, incompatibilidad. Desde adentro de la cultura el creyente entra en conflicto necesariamente con lo que se ha establecido como orden y es desorden, con lo que el sistema quiere ofrecer como liberación y es explotación, con lo que es producto no de lo mejor de la persona, sino de su egoísmo y pecado. Pero este conflicto o contraste es legítimo con ciertas condiciones: que proceda de un discernimiento evangélico y no del automatismo o del miedo; y que se realice con amor, sufriendo más que haciendo sufrir.

Pero ni la cruz ni la protesta contracultural tienen la última palabra. En Jesús resucitado la nueva humanidad ha comenzado ya, como primicias de una enorme cosecha. Lo que es presente para el resucitado es utopía futura para el resto de los hermanos y hermanas. No una utopía alienadora del presente, sino enormemente creativa. No puede ser la última palabra del cristiano el *quehacer* cultural, la crítica, por fundada que esté, sino la esperanza. Pero en la cultura no vale la esperanza teórica, sino la esperanza creativa, la que hace surgir signos pequeños de lo que se espera. Desde este punto de vista, el cristiano es transcultural, porque el futuro que espera no está vinculado al completo éxito de ninguna de las culturas, ni necesariamente vinculado a la historia personal de ningún individuo, sino que de su esperanza saca fuerzas para alentarlas creativamente a todas. Ninguna cultura llegará a la justicia, a la verdad y al amor. Pero la certeza del futuro en la persona cristiana le hará capaz de aportar siempre nuevos signos de justicia, nuevos signos de verdad, nuevos signos de fraternidad. Una fe que es capaz, aunque sea imperfectamente, de atreverse a trazar con el barro de esta historia los rasgos

de la vida futura. Desde la eternidad Dios nos sorprende en la historia para llevarnos a su futuro deseado.

### **El Desafío de una Formación Ministerial Contextualizada de Alto Impacto**

Se está levantando una generación de líderes instantáneos, ignorantes de las cuestiones teológicas fundamentales y sin herramientas para discernir lo verdadero de lo falso. El entusiasmo del crecimiento de la iglesia en América Latina y su creciente presencia en todos los ámbitos de la sociedad ha servido para tapar “multitud de pecados”. Pero estamos entrando en un tiempo nuevo. El ritmo de crecimiento ya no es el mismo, el testimonio de la iglesia evangélica se ha debilitado y la labor pastoral está desprestigiada frente a la sociedad. Hoy muchos preguntan, ¿por qué si la iglesia creció la sociedad no fue afectada? Junto al crecimiento de la iglesia evangélica también crecieron la violencia, el alcoholismo, la corrupción... Es decir, por alguna razón el mensaje cristiano no ha trastornado al mundo y esto no es por debilidad del Evangelio, más bien responde a la forma en que ha sido comunicado, que no alcanza a afectar la cosmovisión de los individuos. Al no afectar la cosmovisión no hay transformación de la mente ni del corazón, y por ende, no hay transformación en la conducta humana.

Creemos que este principio de crisis servirá, entre otras cosas, para que la iglesia revise su estrategia de preparación ministerial. La iglesia del siglo XXI deberá pensar seriamente qué clase de ministerio va a formar para que la sociedad sea transformada por el poder del Evangelio. Es imprescindible entrar en una etapa de revalorización del ministerio pastoral y del sacerdocio de todos los creyentes. Esto exige una apertura al funcionamiento de todos los dones, ministerios, fortalezas, y a la preparación no sólo de los pastores y pastoras, según el modelo tradicional, sino de todos aquellos llamados a servir.

Evidentemente el nuevo siglo requerirá un retorno a los patrones bíblicos de misión. Nuevos escenarios han surgido con los cambios culturales, políticos y económicos, como también el crecimiento del cristianismo entre los hispanos en los Estados Unidos. Los modelos misioneros tradicionales heredados de la mentalidad de la cristiandad y la era colonial ahora están obsoletos. Es tiempo de un cambio de paradigma

que nos regrese a la Palabra de Dios<sup>14</sup>. Las nuevas perspectivas requerirán un firme compromiso con los imperativos de la misión, los cuales son parte de la misma estructura de nuestra fe y un serio trabajo de erudición e interpretación bíblica. Samuel Escobar insiste en que debemos aplicar una “hermenéutica de caridad”, en vez de una “hermenéutica de la sospecha”<sup>15</sup>. Como el teólogo Richard Mouw elocuentemente nos recuerda: “El futuro demanda un caminar juntos de mutuo entendimiento y aprendizaje para la misión”<sup>16</sup>.

Una vez más la misión será el punto de encuentro entre las iglesias y la educación teológica. Una formación ministerial teológicamente sólida tendrá sus raíces en el pasado pero sus ojos en el futuro. ¿Qué significa hacer teología del tiempo futuro? No es profetismo falso ni adivinación. Es saber discernir los signos de los tiempos, mostrar el rumbo y ayudar a la iglesia a entender y anticipar los desafíos. La velocidad de los cambios sociales, tecnológicos y culturales demandan de la iglesia respuestas cada vez más rápidas. Los seminarios deberían formar teológicamente para el mundo de mañana. Si así se hiciera, el ciento por ciento de los pastores y líderes querrían estudiar allí. El mundo secular se mueve de esta manera. Hoy en los mercados de futuro de New York, Londres, Chicago o Tokio se conoce el precio del trigo, oro o ganado del año 2015. Sabemos que el último modelo de computadora o teléfono celular que está a la venta tiene una antigüedad de por lo menos cinco años. Hoy está inventado lo que será el último modelo dentro de cinco años. Nadie compra cosas nuevas, todos compramos antigüedades desactualizadas. ¿Qué espacios hay en nuestras iglesias para la teología del futuro?<sup>17</sup>

La formación del liderazgo efectivo para la realización de la *missio Dei* (misión de Dios) en los próximos años demandará el desarrollo deliberado y planeado de la inteligencia, especialmente en las siguientes áreas:

---

<sup>14</sup> Escobar, Samuel. *Global Scenario at the Conclusion of a Century*. WEF: International Missiological Consultation, 1999. Pág. B-17.

<sup>15</sup> *Ibid.* Pág. 17.

<sup>16</sup> David Ramirez. *Educación Teológica y Misión Hacia el Siglo XXI*. Flerec-Semisud: Ecuador. 2002. Pág. 88.

<sup>17</sup> Norberto Saracco, *La Educación Teológica en el Siglo XXI*, Manila, 2005, pág.

**Espiritualidad.** Es la capacidad de valorar fundamentalmente la Palabra de Dios como principio absoluto para la vida y el desarrollo de todos los miembros de una comunidad. Surge y se desarrolla a partir de un encuentro y relación personal con Dios a través de Jesucristo. El rol de la persona del Espíritu Santo como el *paracleto* quien nos acompaña en un proceso de transformación de nuestra cosmovisión es absolutamente necesaria para seguir la voluntad de Dios en el cumplimiento de nuestra misión de vida.

**Contextualización.** Es la capacidad de la iglesia para verse a sí misma en estrecha relación con la comunidad y el mundo del que forma parte. La adaptabilidad es un principio operativo central. Esta habilidad permite entender el contexto en el que servimos reconociendo las oportunidades que nos presenta la época. La contextualización agudiza la capacidad de discernimiento del “espíritu de la época” al punto de anticipar sus implicaciones. Con el desarrollo de esta competencia se hace más fácil y natural la lectura del contexto, sus necesidades más profundas y su cosmovisión, facilitando así una comunicación contextual con capacidad de transformación. Aquí se hace indispensable el aporte de la antropología cultural. Esta es una de las áreas donde nuestras regiones y liderazgo eclesial necesitan de asistencia.

¿Podemos reconocer que nuestra forma de interpretar las Escrituras no nos ha servido para entender la realidad en la que vivimos? Una correcta hermenéutica bíblica nos revelará la importancia de saber leer e interpretar el contexto donde estamos inmersos ministerialmente. No podemos tener una iglesia sana si no está involucrada en el mejoramiento de la comunidad enferma de la cual forma parte.

**Estrategia.** Significa pensar con claridad en los objetivos, que además, deben ser compartidos. Planificar la acción. Habilidad para establecer por escrito y desarrollar planes cooperativos, creando el futuro y anticipando las consecuencias. Uno de los más grandes pecados en la iglesia es el “cortoplacismo”. Son pocas las iglesias y regiones que se benefician de un plan estratégico para los próximos quince años o más. La visión corta nos mantiene ejerciendo conductas improvisadas, viviendo el día a día sin un sentido de dirección ni destino. Los planes orales mueren con su creador. Usualmente quien asume debe “comenzar de cero” y reinventar la rueda, privado de la experiencia previa.

**Academia.** Se refiere a la capacidad de valorar y promover la calidad en los programas de formación. Pero esto ciertamente incluye a los alumnos; Jesús fue muy

selectivo al llamar a sus discípulos. Debemos elevar el nivel de expectativa que tenemos para el ministerio futuro y promover la participación activa de los ministros en su aprendizaje.

**Reflexión.** Destrezas y procesos de control, reflexión y evaluación sobre la efectividad de la formación y ministerio en general. Hemos dejado pasar mucho tiempo sin sentarnos exclusivamente a pensar cómo evaluar con objetividad la eficiencia y efectividad de nuestras acciones.

**Pedagogía.** Organización y capacidad de aprender sobre el aprendizaje. La actualización en esta área se refiere a conocer y beneficiarnos de los avances que ya ha hecho la sociedad, por ejemplo, la teoría de las inteligencias múltiples. Algunas iglesias continúan enseñando con el método escolástico, conformándose con que los alumnos “aprendan de memoria” las enseñanzas de la Escuela Dominical (memorizadas por el maestro para la ocasión). Pero esa forma de enseñar tuvo sentido cuando el acceso a los libros era limitado; la única forma de retener el conocimiento era a través de la memorización. Hoy, la información está al alcance de un bebé que pueda mantenerse erguido y controlar su dedo índice.

**Colectividad.** Capacidad del ministerio para trabajar juntos. Debemos entender que todos y todas tenemos algo de valor que aportar y que la suma del todo es más que cualquier contribución individual. Cada miembro de la iglesia llega a lugares particulares, conoce a personas determinadas, atraviesa situaciones específicas... La riqueza de la diversidad del cuerpo de Cristo solamente se aprovecha cuando reconocemos que el otro tiene algo que nosotros no tenemos. Todas las personas tienen fortalezas propias para aportar y hacer un mosaico que nos permita obtener las respuestas que hoy necesitamos para responder a los grandes desafíos de la sociedad.

**Ética.** Se refiere a reconocer la importancia de los derechos de los ministros y la necesidad de involucrarlos, darles la libertad de sentir, expresarse y ser ellos mismos.

**Futuro.** También se conoce como prospectiva. Se refiere a un proceso sistemático y participativo que construye visiones a mediano y largo plazo destinadas a influir sobre las decisiones presentes, y a movilizar acciones conjuntas para comprender los retos que

plantean los desarrollos tecnológicos, económicos y sociales<sup>18</sup>. Desde la perspectiva de la formación ministerial también debemos facilitar el desarrollo de la prospectiva para la construcción de visiones a mediano y largo plazo que incidan sobre las decisiones presentes y movilicen acciones conjuntas denominacionales y del Reino alineadas con la *missio Dei*.

### **El Desafío de una Pastoral Hispana Relacional y Relevante**

Lamentablemente en el seno de la iglesia también encontramos ejemplos del poder dañino de las prácticas eclesiales que alejadas de la pasión (que debe siempre acompañar a la transmisión de las Buenas Noticias) se transforman en frías fórmulas carentes de pertinencia. Es lamentable que también la iglesia ha reducido su misión al quehacer dejando de lado lo más importante, que es el ser y su relación con el otro. Creemos que hacer es más importante que ser.

Recuerdo muy bien que en una experiencia de ministerio supervisado en el Memorial Hospital System en Houston, Texas, Dios me volvió a enseñar que es más importante la relación que cumplir con una serie de tareas mecánicas y frías. Esto ocurrió cuando conocí a don Marcos, un anciano mexicano que había sido diagnosticado con leucemia y estaba esperando la muerte. Mi intención era “evangelizar” a don Marcos antes de que partiera a la otra vida, pero quería cumplir con esa tarea de la forma mecánica, funcional y tradicional que me habían enseñado en mi iglesia y seminario. Tenía que hacerle repetir al paciente una fórmula en la que se reconocía pecador, necesitado de un Salvador y aceptaba a Jesús como tal. Entré a su habitación y después de presentarme como capellán le pregunté si quería charlar acerca de Dios. Me contestó con una voz fuerte y precisa: “Mi querido capellán, Dios no está aquí... él se encuentra ocupado atendiendo asuntos mucho más importantes alrededor del mundo. ¡Qué le va a importar a Dios mi persona cuando no le importo ni siquiera a mis doctores y enfermeras...! Ellos vienen de vez en cuando sólo para abrir un poquito la puerta y confirmar si todavía estoy vivo. Cómo le voy a importar a Dios si mis propios hijos

---

<sup>18</sup> ESLEE. Estudio de los lenguajes especializados en español. Prospectiva Tecnológica. [www.eslee.org](http://www.eslee.org). 2007.

vienen de noche y entran a mi cuarto en silencio directamente a mis pantalones en busca de mi billetera... sólo quieren sacarme la plata. ¡No, señor capellán!, Dios no está aquí”.

Ese mismo día me di cuenta que en ocasiones despersonalizamos tanto el ministerio que lo hacemos algo mecánico, formal y estereotipado. En realidad no nos interesa establecer una relación con don Marcos, no nos interesa pasar tiempo con él, no es nuestra intención ni deseo escucharlo más de lo necesario, sólo queremos asegurarnos que haga la oración de fe y así poder contarle como un alma más en nuestras estadísticas ministeriales. En ese momento me dirigí a la enfermería para pedir permiso y así poder visitar a don Marcos todos los días de diez a quince minutos y ofrecerle una taza de café. La enfermera me dijo que estaba muy bien pero que el café le podía hacer daño. Recuerdo que pensé, “que tanto problema con el café si el viejito se está muriendo de todos modos”. Todos los días visité a don Marcos, lo único que nos separaba era la taza de café. Conversamos de todo, me contó la historia de sus hijos, de su esposa, de cómo se sintió cuando le dijeron que su enfermedad era terminal.

Tres meses después, en una de mis programadas visitas a don Marcos, al entrar en su habitación me detuvo en el camino con una voz alta y segura diciéndome: “Capellán, ¡Dios está aquí!”. Al otro día, cuando volví a verlo su cama ya estaba vacía. Seguramente se fue a caminar con su nuevo amigo, Jesús.

Hasta hace poco la naturaleza del trabajo pastoral en las iglesias y seminarios había tenido una orientación básicamente funcional. El énfasis se ponía en lo que se debía hacer frente a una persona en crisis. Hoy nos damos cuenta de que no es sólo lo que se hace sino fundamentalmente, lo que se es.

Incluso en nuestra formación espiritual, en ocasiones caemos en la tentación de pensar en técnicas, pasos, cosas que se deben hacer para el desarrollo espiritual. La seducción de poner el énfasis en lo que hacemos, en los métodos, en los programas “más efectivos” para la adoración. Las últimas modas en los modelos de “alabanza y adoración” que en un momento ayudaron a la iglesia a modernizar la liturgia, hoy se han convertido en una limitante para la creatividad y han frenado la autenticidad en la adoración moderna, porque la iglesia volvió a encerrarse en sólo una forma de adorar: antes eran los himnos y sólo los himnos; hoy son sólo las canciones de moda hechas por otras personas.

Con cuánta frecuencia vemos la adoración como algo que hacemos para estar bien con Dios, en vez de ofrecernos a Dios en adoración y así disfrutar la profundidad de su presencia amorosa. Hoy la iglesia se conforma con la celebración sin un sentido de sacrificio, con una actitud de victoria sin necesidad de sufrir una batalla. Celebramos por celebrar (actividad programada), pero cantamos victoria de memoria sin comprometer nuestro compromiso con el Señor de la victoria, y alguien puede cantar coros de victoria pero vivir completamente derrotado: funcionar sin una relación.

La preeminencia de la relación sobre las funciones se enseña claramente en el bautismo de Jesús. Allí surgen dos elementos; el primero es ser *empoderado* o investido. Jesús recibe poder para su ministerio a través de la unción del Espíritu Santo. El segundo elemento es el *llamamiento*. Jesús recibe su llamamiento a través de la voz celestial que le dice: “Tú eres mi hijo”. En este punto Jesús tiene una clara conciencia de su llamado para ser el hijo de Dios en su vida terrenal. El bautismo de Jesús es una experiencia de investidura (*empoderamiento*) para su llamado ministerial. La intención de este pasaje no es darle poder a Jesús para legitimar su identidad y relación con su Padre, más bien es investido de poder para hacer la obra del Padre.

La tarea de la iglesia es “comunicar” el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo con palabras y hechos: ser testigos (con toda nuestra vida) de Jesús, quien guía a los pecadores arrepentidos hacia la salvación eterna. Por eso es lamentable una cierta tendencia misionera que reduce esta “comunicación” a una mera técnica de mercadeo: Se ofrece un producto llamado “salvación”, el consumidor es el pecador y quien hace el negocio es el misionero, evangelista o líder eclesiástico. El misionero entra y sale de este castillo donde se mercadea la “salvación”, involucrándose poco y nada (porque no lo considera necesario) en la sociedad del consumidor. Lo que falta en dicha acción es una vida comprometida que acuse redención en la sociedad. La vida de Cristo fue testimonial y redentora, por eso debemos ser agentes de redención en la sociedad donde Dios nos ha puesto. Sólo el equilibrio entre una vida redentora con el aspecto comunicacional del

Evangelio evitará caer en el profesionalismo y en la comercialización de la tarea misional de la iglesia<sup>19</sup>.

Al comunicar el Evangelio debemos ser proféticos y desafiar los valores de la sociedad que la conducen hacia la alienación, la opresión y el crimen social. También somos llamados a responder con una sincera compasión a las necesidades de los pobres, inmigrantes, huérfanos, familias quebrantadas, la niñez, adolescencia y ancianidad... Frente a la persecución el llamado será a defender el Evangelio y nuestra lealtad al Señor Jesucristo, la cual será fuertemente probada. En todas las circunstancias, debemos indicar a las personas el camino del Señor y la salvación que otorga gratuitamente a los que creen en Él.

Hay una provisión divina para cada tarea que la iglesia emprenda como muestra del compromiso cristiano con su contexto. El Espíritu Santo crea y recrea a través del tiempo las herramientas que la iglesia necesitará en su momento para ejercer la misión. El Espíritu del Cristo viviente que está dentro de la comunidad lleva consigo de una manera multiforme y universal todos los dones necesarios para su vida y misión. La iglesia es una comunidad carismática en relación con su misión y ministerios, vida y vocación<sup>20</sup>. Sólo cuando la comunidad de fe responde fielmente a su naturaleza y origen, tiene el poder para transformar la vida, dándole dirección y energía, pasando su experiencia de una generación a otra<sup>21</sup>. El Espíritu Santo tiene un trabajo permanente en la vida de la iglesia. Él ilumina las Escrituras dando nuevo entendimiento y dirección para la vida y misión de la iglesia.

A veces es la Palabra la que trae una nueva visión, en otras ocasiones es el Espíritu quien hace temblar toda la estructura tradicional y conformista; ambos se sostienen e interpretan mutuamente. Las palabras explican los hechos y los hechos validan las palabras. Donde la comunidad vive en fidelidad el Espíritu se manifiesta<sup>22</sup>.

Necesitamos convertirnos en una comunidad de adoración, de verdad, de amor, de servicio, y sobre todo, debemos convertirnos en una comunidad de esperanza.

---

<sup>19</sup> Joseph D' Souza, *The Scriptures, the Church and Humanity: A Missions Map for the Church in the New Millenium*. Iguassu: WEF Mission Commision, Iguassu Missiological Consultation, October, 1999. S – 3.

<sup>20</sup> John Driver. *Images of the Church in Mission*. Ontario: Herald Press, 1997. Pág. 194.

<sup>21</sup> Richard Shaull, Waldo Cesar. *Pentecostalism and the Future of the Christian Churches*. Michigan: Eerdmans, 2000. Pág. 205.

<sup>22</sup> René Padilla. Ed. *La Fuerza del Espíritu en la Evangelización*. David Ramírez. *La Palabra y el Espíritu en la vida de la iglesia*. Buenos Aires: Kairós, 2006. Pág. 141.

## **Desafíos que Merecen Nuestra Atención Inmediata**

La imagen que por lo general tenemos de la iglesia es la de un pastor mirando a sus ovejas y las mismas mirando al pastor. Ambos dándole la espalda a la comunidad inmediata. Cuando en una iglesia local todos miran al pastor mientras habla y el pastor mira a todos, tanto el pastor como la gente le están dando literalmente la espalda a la ciudad. Sin embargo, el pastor debe ser el primero en fijar sus ojos en quienes están afuera y ser ejemplo de servicio cristiano a la comunidad.

Debemos poner nuestros ojos donde los puso Jesucristo: en los de afuera, en los que no tienen esperanza, en los más frágiles de la sociedad, en los niños y niñas, en la juventud que se pierde, en los ancianos que mueren sin esperanza. Para esto debemos hacer ciertos cambios radicales, litúrgicos y misionales, con el fin de alcanzar a los que no han sido alcanzados. A mi entender, debemos revisar con urgencia los siguientes factores.

**Predicación.** Para predicar a la segunda y tercera generación de hispanos se requiere un cambio radical de estilo y forma. ¿Por qué? Porque hoy la audiencia no entiende nuestro lenguaje religioso, la culpa ya no los motiva, el pecado no les resulta un asunto clave (piensan en términos de heridas y necesidades, significado y propósito). Carecen de esperanza, no confían en los líderes, les falta dirección, ven la verdad como algo relativo. Por eso el mensaje de hoy debe ser relevante, bíblico, bien preparado, pragmático (un mensaje para el día lunes), más dialogal, con mucho contacto visual, fuera del púlpito (para facilitar la comunicación), concreto, con humor, historias, ilustraciones, auténtico, no debe asumir nada. La audiencia actual aprecia series de sermones, con títulos atractivos, que se prediquen con pasión y entusiasmo. Prefiere el uso de la narrativa, cuentos, historias, elementos visuales, íconos, etc. La gente de hoy quiere que su predicador/a mantenga la integridad del Evangelio. Se debe evitar la idolatría de las palabras religiosas en el púlpito<sup>23</sup>.

**Música.** La adoración tradicional usa un lenguaje religioso que puede confundir a la gente joven y a los de afuera, porque no entienden los conceptos teológicos mencionados. Aunque son una alternativa para nuestros cultos dentro de la comunidad de

---

<sup>23</sup> Timothy Wright. *A Community of Joy*. Nashville: Abingdon Press. 1994. 85.

fe, los himnos pueden ser difíciles de cantar para quienes no están acostumbrados a ese estilo musical. Y ciertamente deben ser adaptados para las generaciones más jóvenes, en especial para los de afuera. La adoración tradicional se percibe desconectada con la vida, carente de intimidad; quizá porque no puede ocultarse el hecho de que fueron creados en y para otro contexto.

Debemos preguntarnos qué comunica la música que usamos en nuestros servicios religiosos y en quién pensamos cuando escogemos la música y organizamos el culto. ¿Pensamos en la comunidad que deseamos alcanzar o pensamos en no alterar los gustos de los feligreses? La propuesta es usar música contemporánea en la liturgia, fomentar la creatividad de los músicos y autores para que la congregación pueda cantar su vivencia con Dios e incluir aquellos cantos e himnos que conectan a la iglesia con su tradición.

**Duración de los cultos.** La duración de los cultos por más de dos horas es considerada excesiva por las generaciones visuales. Se debe trabajar en los tiempos (más no significa mejor) y programar las transiciones para aprovechar el tiempo al máximo. Hay que programar los servicios dominicales para que sean sensibles y amigables a los visitantes. Muchas personas visitaron una vez un servicio pentecostal para nunca más volver a visitar una iglesia evangélica.

**Contenido de los cultos:**

- Es preocupante el poco uso de la Palabra de Dios en el culto. Debemos ser creativos y encontrar maneras apropiadas para que la lectura de la Palabra de Dios sea central en el culto público.
- Las oraciones espontáneas deben equilibrarse con oraciones elaboradas para incluir los asuntos más importantes del momento.
- La participación de la niñez en el culto es imperativa (Mt. 18). Si el niño está en medio de la comunidad ¿cómo afectará esto la programación de nuestros servicios, el tipo de música, movimientos, participación, predicación, etc.?

**Recomendaciones litúrgicas:**

- Se deben simplificar los servicios litúrgicos.
- Usar maneras creativas y visuales para los anuncios, la ofrenda, y la predicación.
- Incrementar la calidad de los servicios litúrgicos usando a las personas en relación con sus competencias personales y dones espirituales.

- Introducir el culto con música de celebración (los tonos menores tienden a deprimir a las personas). Hay que generar un clima de anticipación y expectación.
- La decoración y el mantenimiento del santuario deben invitar a la participación, comodidad, relajamiento, seguridad, protección, privacidad, higiene.
- En la medida de lo posible, resaltar lo ecológico, la belleza del medio ambiente, lo natural, fragancias agradables, etc.
- En la medida de lo posible también, controlar la temperatura del lugar sería óptimo.
- Se debe decidir hacia quiénes se orientará el culto público, esto puede significar variaciones en el estilo. No creo que Dios disfrute un estilo en particular, tengo la impresión de que Él disfrutaría cualquier estilo bien ejecutado como un acto de adoración y compromiso.
- Algo que la iglesia evangélica perdió en la Reforma y posteriormente los pentecostales fue el sentido del arte en la liturgia y adoración a Dios. Debemos redescubrir las artes como elemento litúrgico.
- La participación en el culto es fundamental para una adoración pentecostal contemporánea. Los grupos pequeños, sociedades amigas, interacción, espacios de confesión y rendimientos de cuenta, el cuidado por la otras personas es fundamental en la comunidad litúrgica pentecostal hispana.

Con el fin de alinear la iglesia a su propósito, Dios ha intervenido en la historia a través de todo tipo de avivamientos, despertares espirituales, reformas y contrarreformas. El objetivo es recordarle que existe para ser su cuerpo en la tierra. Hay esperanza para la iglesia mientras siga siendo la iglesia de Jesucristo.

Hoy depende de nosotros seguir un proceso de reformas que, guiados por el Espíritu Santo, debemos alentar con el fin de transmitir con amor las Buenas noticias a un pueblo tan diverso y complejo como lo es el hispano de los Estados Unidos de América. Entonces, para correr con los más rápidos y veloces, para correr con los caballos, la actualización ministerial es fundamental. ¡Aleluya!

## Recursos Bibliográficos Disponibles

### Cultura y sociología

- Abalos, David, *Latinos in the United States The Sacred and the Political*. South Bend, Indiana: Notre Dame Press, 1886.
- Acuña, Rodolfo, *Occupied America A History of Chicanos*. New York: Harper Collins, 1988 (o edición más nueva).
- Chávez, John, *The Lost Land The Chicano Image of the Southwest*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984.
- Charles H. Kraft. *Christianity in Culture. A study in biblical theologizing in cross-cultural perspective*. New York: Orbis, 2005.
- Crespo, Dávila, Arlene, *Latinos, Inc. The Marketing and Making of a People*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- Fox, Geoffrey, *Hispanic Nation Culture, Politics and the Constructing of Identity*. Tucson: University of Arizona Press, 1996.
- León, Luis, Mirandé, Alfredo, *The Chicano Experience An Alternative Perspective*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1985.

### Historia

- Atkins-Vásquez, Jane, *Hispanics Presbyterians in Southern California*. Los Angeles: Synod of Southern California and Hawaii, 1988.
- Barber, Ruth & Agnew, Edith, *Sowers Went Forth*. Albuquerque: Menaul Historical Library of the Southwest, 1981.
- Barton, Paul, Brackenridge, R. Douglas & García-Treto, Francisco O. *Iglesia Presbiteriana*. San Antonio: Trinity University Press, 1974.
- González, Justo, ed., *En nuestra propia lengua Una historia del metodismo unido hispano*. Nashville: Abingdon, 1991.
- Harwood, Thomas, *History of New Mexico Spanish and English Missions*, Vol. 1. Albuquerque: El Abogado Press, 1908. (Reeditado 1983).
- Náñez, Alfredo, *Historia de la Conferencia Río Grande de la Iglesia Metodista Unida*. Dallas: Bridwell Library, Southern Methodist University, 1981.
- Rodríguez, Daniel & Cortés-Fuentes, David, eds. *Hidden Stories Unveiling the History of the Latino Church*. Decatur, Georgia: AETH, 1994.
- Sánchez Walsh, Arlene M, *Latino Pentecostal Identity Evangelical Faith, Self, and Society*. New York: Colombia University Press, 2003.
- Wilson, Rodelo, ed. *Hacia una historia de la iglesia evangélica hispana de California del Sur*. Montebello, CA: AHET, 1993.

### Ministerio

- González, Justo, ed. *¡Alabadle! Hispanic Christian Worship*. Nashville: Abingdon Press, 1996.
- Ortíz, Manuel, *The Hispanic Challenge*. Downers' Grove: IVP, 1993.

Ramírez, David, ed. *Educación Teológica y Misión Hacia el Siglo XXI*. Quito: Flerec-Semisud, 2002.

## **Teología**

De la Torre, Miguel & Aponte, Edwin David, *Introducing Latino/a Theologies*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2001.

Espín, García, Ismael, *Dignidad Ethics Through Hispanic Eyes*. Nashville: Abingdon Press, 1997.

Glen H. Stassen, D.M. Yeager, John Howard Yoder. *Authentic Transformation. A new vision of Christ and culture*. Nashville: Abingdon Press, 1996.

Goizueta, Roberto, *Caminemos con Jesús*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1995.

González, Justo, *Santa Biblia*. Nashville: Abingdon Press, 1996.

\_\_\_\_\_, *Desde el siglo y hasta el siglo: Esbozos teológicos para el siglo XXI*. México, DF: Ediciones STPM, 1997.

Isasi-Díaz, Ada María & Segovia, Fernando, eds., *Hispanic/Latino Theology Challenge and Promise*. Minneapolis: Fortress Press, 1996.

Lesslie Newbiggin. *The Gospel in a Pluralistic Society*. Grand Rapids: W.B. Eerdmans, 1996.

Míguez Bonino, José, *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1995.

Pedraja, Luis, *Teología An Introduction to Hispanic Theology*. Nashville: Abingdon Press, 2003.

Rodríguez, José David & Martell-Otero, Loida I., eds., *Teología en Conjunto*. Louisville: Westminster John Knox Press, 1997.

Villafañe, Eldin, *El Espíritu Libertador*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1996.